



30 situArte

Una mirada a la infancia: *Los niños abandonados* de Danny Lyon

A look at childhood: The abandoned children of Danny Lyon

Recibido: 14-02-22
Aceptado: 02-04-22

Mayerlin Llamas Castro

Institución Universitaria de Bellas Artes
y Ciencias de Bolívar
Cartagena de Indias, Colombia
mayerlinllamas25@gmail.com

Resumen

El presente texto describe el relato de un grupo de niños en la etapa de la infancia, en la película *Los niños abandonados* (1975) del director Danny Lyon, fotógrafo y documentalista estadounidense, realizada en la ciudad de Santa Marta (Colombia), en la década de los setenta. Se pretende describir la mirada que plantea la película alrededor de la infancia en condiciones de calle y de abandono en la ciudad, a través de elementos como las expresiones corporales, gestuales y sonoras del filme. El análisis busca retomar la conversación alrededor de los temas que plantea la película.

Palabras clave: *Los niños abandonados*, Danny Lyon, infancia, años setenta.

Abstract

This text describes the story of a group of children in the childhood stage, in the film *The Abandoned Children* (1975) by the director Danny Lyon, American photographer and documentary filmmaker, made in the city of Santa Marta (Colombia), in the seventies. The purpose is to describe the film's view of childhood in street conditions and abandonment in the city, through elements such as corporal, gestural and sonorous expressions in the film. The analysis seeks to pick up the conversation around the issues raised by the film.

Keywords: *Abandoned children*, Danny Lyon, childhood, 1970s.

Introducción

El cine documental es parte de la historia y la memoria individual o colectiva (Cortés, 2019) de las sociedades posmodernas. Las entrevistas, archivos, imágenes, sonidos y sujetos sociales que participan en las historias, construyen la narración que opera bajo la producción de los cineastas de no ficción y sus múltiples preguntas (Cortés, 2019).

El abanico de posibilidades narrativas que logra exponer un documental puede ser enriquecedor para el entendimiento de concepciones, imaginarios y representaciones de comunidades, instituciones o individuos de la sociedad en contextos históricos específicos. De esta manera, problematizar grupos de individuos como las subjetividades de los niños y niñas pueden ser un reto para cualquier cineasta.

Si buscamos un panorama general de las variadas concepciones sobre la infancia, entre el tiempo y el espacio, podemos encontrar autores como Gómez y Alzate (2014), quienes plantean un corpus documental sobre la infancia, aquella que se comprende como una construcción social – que no se reduce a una sola etapa de la vida, sino mucho más que algo biológico– y al niño como un actor social y un sujeto pleno de derecho en relación con el adulto, la cultura de las masas, los juegos, el cuidado, la educación o el castigo.

Desde otra concepción sobre la infancia, partimos del cine, que se enfoca en la representación y la narrativa cinematográfica. Por ejemplo, Bácares (2018) señala que, en las primeras décadas de la filmografía universal, los niños solo eran vistos como seres tiernos e inocentes, promovidos por el *Child Star* en Hollywood, tal como sucedía en las películas de Shirley Temple. Pero, desde otra perspectiva, cuando su presencia los convierte en protagonistas de fenómenos históricos –como sucede en el Neorealismo–, los cineastas buscaron representar la infancia desde sus dilemas o situaciones; tales como: vivir del trabajo, participar en conflictos bélicos, etc. (Bácares, 2018). Ejemplo de ello son las películas: *El limpiabotas*, *El ladrón de bicicletas* y *Crónicas de un niño solo*, de los directores De Sica y Favio.

Estas variadas concepciones de la infancia, la representación y la narrativa cinematográfica es importante tenerlas en cuenta para comprender el acto de mirar en un determinado contexto a los infantes partícipes de una producción cinematográfica, al igual que problematizar las experiencias de la infancia que se construye según la perspectiva de Alan Prout (2008, citado por Gómez y Alzate, 2014, p. 81): “un niño individualizado por la multiplicidad de experiencias (familias, escuela, entre otros), es actor de su individualización, en el sentido de que él mismo es quien en lo sucesivo da sentido y coherencia a sus experiencias”.

Ante la propuesta de problematizar la mirada infantil desde la experiencia, observamos la obra documental *Los niños abandonados* (1975) de Danny Lyon (1942, Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos), quien es

fotoperiodista, escritor y cineasta de documentales, que viajó a Colombia en la década de los setenta, y hace parte de la historia y la memoria. El documental expone el día a día de unos niños que habitaban en las calles de la ciudad de Santa Marta y nos presenta a unas chicas nombradas como “Los arbolitos”, en un contexto distinto al de los chicos de calle.

Con respecto a lo anterior, para comprender la experiencia de ser un niño de calle, es importante conocer los aportes de la investigadora Pérez (2007), quien señala que su análisis no solamente debería ser desde las dinámicas sociales como la precariedad y exclusión, sino también desde otras dimensiones como actores sociales protagonistas “de prácticas de integración distintas a las que son admitidas y legitimadas socialmente” (p. 72). Por tanto, la importancia de las dinámicas de la vida cotidiana, como las rutinas y las prácticas sociales específicas (en especial con las diferencias de un niño entre vivir solo y convivir en grupo en la calle), se convierte en una integración al sector social de los “marginados”, con dinámicas que les van a permitir a los infantes un arraigo en las calles para vivir a largo plazo en ellas (Pérez, 2007).

De esta manera, con respecto a la capacidad del niño como actor social y sus experiencias en las dinámicas de la vida cotidiana, se trae a colación a Larrosa (2006), quien resalta dos aspectos que nos ayudan a comprender su presencia en el cine desde la mirada infantil con el tiempo y el movimiento (el gesto). El primero es el tiempo del niño con respecto al otro, al que de ningún modo accedemos. Mientras el segundo son los gestos silenciosos del niño que nos enfrenta y nos mira con un rostro misterioso. Asimismo, el autor comprende que el rostro de la infancia no solo se refiere a que el cine observe y enseñe a mirar los gestos de los niños, sino que el cine se enfrenta y nos enfrenta a una mirada infantil. Aquí constituye “un niño que mira. Luego, lo que ese niño está mirando. Y luego el silencio que lo dice todo” (Larrosa, 2006, p. 118).

El objetivo de este trabajo es identificar la mirada de la infancia en la película de Danny Lyon, realizada en la ciudad de Santa Marta (Colombia), basada en una correlación entre la imagen, el diálogo y el componente de la narración, como lo expresan los autores Cassetti y di Chio (1990) un punto de partida para reflexionar el universo narrado desde los acontecimientos –“lo que sucede”–, y los personajes –“a quien le sucede”–, producto de la comprensión sobre la infancia en la película documental. El cineasta retrata la imagen de los niños abandonados en un relato cotidiano, según sus diversas características, como son los gestos, lo corporal, las expresiones y los sonidos, en un espacio dialéctico, de actividades y relaciones con la sociedad en un contexto determinado.

El ensayo es una invitación a retomar la conversación alrededor de la película de Danny Lyon y su composición narrativa sobre la experiencia de la infancia y el abandono, al tiempo que genera preguntas para que el lector pueda reflexionar sobre la temática y explorar diferentes respuestas.

Los niños abandonados: el documental

El trabajo de Danny Lyon recibió un reconocimiento por parte del Young/Whitney 2016, con unos fondos para preservar sus películas de 16 mm, incluyendo escaneos digitales de alta resolución a partir de los rollos negativos originales (Bleak Beauty Blog, s.f.). Sin embargo, en la década de los setenta el documental *Los niños abandonados* no se logró exhibir en la televisión norteamericana, ni en Latinoamérica (Semana, 2018), pero a lo largo de los años logró mostrarse en museos, galerías, festivales de cine, entre otros. En el 2018, después de la restauración finalizada de la película por parte de *The Joan Hohlt and J. Roger Wich Foundation* se publicó en la plataforma *Vimeo* de manera gratuita.

Desde la restauración de la película, se propone indagar el tema de la infancia, cuyo punto de partida es cuestionar: ¿Cómo el cineasta mira el abandono en los niños de la calle? Primero, Danny Lyon se ha caracterizado por hacer parte del Nuevo Periodismo en los Estados Unidos, quien con su cámara intenta acercarse al ritmo de la cotidianidad según distintos grados de intervención (Fernández y Roel, 2014). En 1972, el director viajó a la Ciudad de Santa Marta y se acercó con su cámara fija a fotografiar a los niños¹. Estos retratos fotográficos aparecen al inicio de la película con sus respectivos nombres (Joselín, Simón, Jorgito y el Cantor Iván Darío) y una chica adolescente con el título de “Los arbolitos”.

Para el año 1974, el director regresa a Colombia con el propósito de realizar un documental con los niños. En una entrevista publicada en *Chicago Films Society* (2017), Danny Lyon relata que tuvo sus dudas sobre si los niños aún continuaban en el mismo lugar (a los alrededores de la Catedral Basílica de Santa Marta) y, con mucha sorpresa constató que ahí se encontraban, ya que los niños habían regresado a la ciudad después de un tiempo de irse a otra parte y, así empezó a grabar durante veinte días, para completar una película de una hora: “Mientras hablábamos, dijeron que se habían ido al interior –se subirían a los fletes y llegarían hasta Bogotá, que está muy arriba en las montañas– y desde entonces habían regresado. Empezamos a filmar al día siguiente (Lyon, 2017).

Este interés del director se relaciona con el contexto colombiano de la década de los setenta. Bácares (2018) señala que esta fue una época donde se iniciaron los estudios acerca de los niños de calle en eventos y seminarios, abarcando algunas discusiones sobre ellos en la sociedad. Solo por mencionar, estos temas fueron las razones biopolíticas, seguridad urbana, salud pública, la asistencia escolar, el núcleo familiar y el crecimiento

demográfico, interés que comenzó en ese momento al ser 5.000 los niños que habitaban en las calles de Bogotá. Esta situación no solo se dio en la capital del país, cada región también presentó condiciones históricas singulares en relación con los niños de calle por situaciones diversas. En este sentido, la película refleja el retrato de una infancia con unas dinámicas específicas en un espacio público determinado, bajo la experiencia del abandono y las calles.

En la figura 1 se muestra a Joselín, el primer entrevistado de la película, un niño de 12 años, quien viajó de su lugar natal entre Barranca y Bucaramanga, hacia otras ciudades, y llegó a Santa Marta con su amigo Iván, sin saber cuánto tiempo se quedaría. En la secuencia, Joselín camina en dirección hacia los otros chicos que duermen en una esquina, detrás de la Catedral Basílica del Sagrario y San Miguel de Santa Marta, y cruza por una tienda. La secuencia continúa mostrándonos cómo los niños poco a poco se levantan, mientras los adultos ahí presentes solo observan a Joselín caminar y, de reojo, sospechan de la cámara, pero al ser un espacio público, tal como señala el director en la Revista Semana (2018), las personas no dicen nada.

Este es uno de los primeros fotogramas en el que vemos a los niños reunidos, y los seguimos en diferentes actividades. Se nos presenta su cotidianidad a través de una cámara observacional, como un elemento en el que se desenvuelve una duda indagatoria: ¿En qué condiciones se encuentran y cómo terminaron en ellas?

El director participa en el documental con solo el recurso de una voz en *off*, quien pregunta y conversa con el entrevistador (este hace preguntas a los niños en español); ambos señalan ciertas características en inglés con el propósito de explicar la situación de los niños. Entre esas mencionan que la policía no hace nada con ellos, ya que piden comida, roban y duermen donde la noche los atrapa, pero si se los llevan presos tendrán que alimentarlos, así que los dejan en las calles.

estaba destinada a ser una película muy perturbadora sobre niños sin hogar y, por supuesto, el vehículo era la televisión, que hubiera sido la televisión pública, y no la mostrarían. Había una mujer muy importante a cargo de ello. Ella lo vio y dijo: “No hay narrador”. (Lyon, 2017)

La película, a través de testimonios, canciones, juegos y silencios nos enseña el tema del abandono desde la capacidad de gestión de los niños, pero el relato no deja de lado el lugar en el que se encuentran la mayoría del tiempo, la Iglesia –punto institucional en que solo los niños entran a jugar y dormir a las afueras, como una imagen en contraste–. Por otro lado, se observa en la historia que los adultos habitantes de la ciudad no tuvieron mucha interacción con los niños de la calle –excepto en situaciones específicas, donde los habitantes les entregan sobras, o se cruzan con los niños en el cementerio, las plazas, y en la tienda–. Así, las experiencias que relata la película muestran una cultura y una estructura de vida urbana, social, económica y religiosa

1 Véase las fotografías de Danny Lyon Santa Marta, Colombia 1972, from the portfolio: Danny Lyon, 1979, Yale University Art Gallery. (s. f.). Disponible en: <https://artgallery.yale.edu/collections/objects/29277>



Figura 1

Fotograma *Los niños abandonados* (Danny Lyon, 1975).

Fuente: <https://vimeo.com/user65587177>

que se acerca a reflejar una sociedad adulta, en una imagen de contraste convertido en su "otro", desde la perspectiva de los niños con sus experiencias individualizadas y grupales, así "transforma al adulto que lo define, en su otro" (Donoso, 2017, p. 41).

Además, el documental no cuenta con un narrador (aquella "voz de Dios" que caracteriza a los clásicos documentales de ese momento), que es un estilo propio del *Cinema Verité*, en Francia y el *Direct Cinema* en Estados Unidos de fines de la década del cincuenta a los sesenta, con las características del uso de cámaras más ligeras, que permitió mayor movilidad al camarógrafo, registrar el audio de forma sincrónica a la imagen, rechazar la narración *over* e intentar captar la realidad "directamente", para que exista espontaneidad (Lanza, 2013). Esta decisión de Danny Lyon conduce al documental en una mirada infantil que nos acerca a las vivencias de los niños y ser ellos partícipes de la producción en proponer las actividades, incluyendo los espacios para grabar, dicho por el director en una entrevista: "yo traté de no interrumpir su cotidianidad, solo quería verlos (...) Ellos mismos sugerían los lugares y las

actividades: la playa, matar pollos para comer, ir a dormir a la iglesia o ir a jugar o a pedir comida" (Semana, 2018).

La película dialogó entre los estilos internacionales y los temas nacionales en Colombia, para despertar el interés de la sociedad sobre los infantes en el abandono y una mirada desde "mostrar cómo niños pequeños sobreviven, se aman y se apoyan unos a otros. Su estilo de vida es tan poderoso" (Semana, 2018).

Los niños en el abandono

En el transcurso del relato, la historia se nos presenta con los recursos narrativos: de que sucede algo (el abandono), y a quien le sucede (a los niños), con las variables espacio y tiempo, en el tema de sus idas y venidas a lugares, como su rutina cotidiana. De esta manera, las entrevistas son el recurso que ilustra el pasado de los niños, y nos presenta tres de ellas en primer plano, más una canción que relata el suceso. Por tanto, entre las variables espacio y tiempo, se nos señala que Santa Marta no es su ciudad natal.

Por ejemplo, en la figura 2 seguimos a Joselín, quien aparece la mayor parte del tiempo, y la atención de los distintos elementos narrados recaen sobre el niño. El entrevistador le pregunta: ¿Hace cuánto llegaste aquí?, ¿a dónde fuiste?, ¿y aquí dónde vives?, ¿y tus padres?, ¿cuánto piensas durar aquí en Santa Marta? Las respuestas de Joselín nos llevan a una situación que caracteriza el documental, un niño que ha viajado mucho; –“Fui por allá (...) y volví, fui por allá Bogotá, Barranca por allá, Barranquilla y vine otra vez”– (00:00:57). Se trata de un niño que ha viajado a distintas ciudades del país; se aburre de estar por allá, y regresa a Santa Marta con Iván, a quien conoció hace 2 o 3 años en un viaje en carretera. También, la respuesta a la pregunta de los padres como unidad de su pasado y respuesta a las razones del abandono: –“Ya se han muerto, no los conozco, no los conocí”– (00:01:43). Y consigo lo que caracteriza el motor de la historia, las acciones de los niños en viajar de un lado a otro, en la pregunta: “¿Dónde vives?”, y Joselín contesta: “Por ahí” (00:01:22).

Otro ejemplo es Jorgito, quien responde a las preguntas ¿Cómo viniste aquí?, ¿qué te gusta más el colegio o estar afuera? Y el niño señala: –“En un tren de

carga” (00:25:40). Y le gusta la escuela, pero se encuentra en las calles, “Por qué no tenían con que darme unos estudios” (00:25:55). Así mismo sucede con Simón, otro niño entrevistado, que a las preguntas sobre su lugar natal Barranca, responde: “Yo sí sé leer, yo sí estudié allá” (00:45:00). Pero afirma que no volvería allá, porque no le gusta la casa, e incluso expresa que le gustaría nuevamente estudiar, si alguien le dispone.

Esta misma intención se expresa con la memoria sonora del relato, la música *a capela* de Iván, El cantor, quien con mucha nostalgia canta su experiencia de ser un niño abandonado. Su composición señala que su vida es triste, su madre lo ha abandonado, sus hermanos le dicen “Iván Darío, no llores” (00:05:29). Su padre lo castigó y él se fue a vivir a la calle, “A conseguirme diez centavos pa’ comprarme un pantalón” (00:06:09). Aquí se resalta el vínculo familiar roto en el pasado, y que ha llevado a Iván a un camino distinto con el grupo de niños, cuyo carácter se manifiesta con la música –sean canciones de Nelson Ned u otros artistas populares–, y con la corporalidad de un cantante nos expresa su historia.

Los testimonios de los niños manifiestan la propia



Figura 2

Fotograma de Joselín en *Los niños abandonados* (Danny Lyon, 1975).

Fuente: <https://vimeo.com/user65587177>

acción de los personajes, aquellos con una trayectoria marcada por la migración infantil, quienes dejan la escuela, así como a sus familias, y le dan sentido y coherencia a su experiencia, al enfrentarse a un modo de vida distinto. De tal manera, como señala Pérez (2007) tienen un despojo frente a su entorno, y se ven obligados a buscar un refugio, por lo que se desplazan de un lugar a otro en búsqueda de oportunidades, como una práctica en grupo.

El elemento narrativo del espacio temporal es importante para adentrarnos a los distintos lugares que se nos presentan: la ciudad y la calle. Ellos habitan distintos espacios que transcurren en el día, por ejemplo, duermen en las plazas o a los costados de la iglesia. La calle también es el espacio donde consiguen alimentos, en especial, en los restaurantes donde los adultos les entregan sobras, y ellos las recogen en tarros. Además, también está el río – un lugar para bañarse y jugar–, al igual que el cementerio o el teatro, donde ven películas, para pasar el tiempo y distraerse. Así vuelven a la rutina de ir a las tiendas y a las casas a pedir comida. El espacio más recurrente es la iglesia de Santa Marta, donde los niños conversan sobre sus hechos cotidianos y discuten entre ellos, por ejemplo, sobre conseguir dinero. Los niños se desenvuelven dentro de estas dinámicas sociales, de tal manera que el grupo “desempeña un papel clave en el arraigo de los niños de la calle” (Pérez, 2007, p. 74).

Esas dinámicas sociales se nos presentan en un transcurrir no lineal de sucesos que demuestran el quehacer de un grupo de niños de calle. Los lugares propuestos por los niños y la mirada infantil, con una cámara observacional que graba a la altura de sus ojos, se nos muestra con unas actividades sociales, tal como señala Pérez (2007) los niños van “a desarrollar dinámicas que no están únicamente regidas por lógicas de supervivencia” (p. 75). Por ejemplo, en la figura 3 del documental vemos a los niños divertirse, situados en el suelo en ronda, realizando una especie de juego en el que se golpean las cabezas y se turnan,



Figura 3

Fotograma *Los niños abandonados* (Danny Lyon, 1975).

Fuente: <https://vimeo.com/user65587177>

convirtiéndose en una secuencia espontánea, llena de risas entre ellos, para luego caminar juntos por la iglesia.

También en la figura 4 se presenta otra secuencia de esta espontaneidad: los niños en un costado de la entrada principal de la iglesia de Santa Marta juegan en una tabla pequeña de madera con clavos incrustados, y mueven en ella una canica (lo que parece ser una mesa de futbolito), mientras, el sonido ambiente revela la diversión de la situación, y uno de los niños narra lo que sucede, fingiendo la voz de un presentador de radio. El grupo se convierte en un colectivo de apoyo, acompañamiento y convivencia que incluye actividades de tiempo libre y usar su entorno para adquirir recursos.



Figura 4

Fotograma *Los niños abandonados* (Danny Lyon, 1975).

Fuente: <https://vimeo.com/user65587177>

Cada uno de los niños se adapta según el contexto y las actividades que desempeñan, tales como cuidar sus objetos personales (la cobija, la peinilla, sus tarros, etc.) y los elementos que conservan a largo plazo en el grupo. Por ejemplo, ellos reunidos discuten sobre el dinero y lo que hicieron la noche anterior con una rueda que utilizan. De tal forma, que uno de los niños con actitud seria –de quien desconocemos el nombre– le señala a su compañero, quien se encuentra fuera de cuadro: “Rodríguez, es que usted (...) es que usted vino como a eso de la una de la mañana, y que es que venía sin rueda” (00:11:23). A lo que su compañero responde: ¿Quién le dijo? Y el primer niño responde: “Una pinta”. Además lo acusa de vender la rueda, y quedarse con el dinero. Los niños preocupados por la rueda piensan en las acciones de sus compañeros para adquirir recursos, y cómo seguirán los días siguientes. Así que “su comportamiento no está únicamente regido por necesidades e intereses inminentes, sino también por los de un “mañana” (Pérez, 2007, p. 75). De esta manera, las escenas observacionales sobre la mirada infantil señalan la experiencia de aquello que les llama la atención, sus juegos, objetos, la manera de buscar comida, entre otros aspectos, que incluyen risas y silencios.

Grupo de chicas: “Los arbolitos”

En el documental, la mayor parte de la historia trata sobre los niños abandonados, pero en limitados minutos (00:20:36-00:25:36) aparece un grupo de chicas, cuyas experiencias y dinámicas sociales son distintas a las mencionadas. “El cine nos ofrece siempre un pequeño recorte del mundo, y por ello se funda en la elección de un punto de vista” (Donoso, 2017, p. 37). La elección sobre el grupo de chicas también es parte de las decisiones del director, y es importante que se tengan en cuenta para problematizar la mirada infantil o juvenil, en el caso de ellas, en la película.

De esta manera, se debe cuestionar la diferencia de elección del director entre los niños de calle y las chicas. Primero, a ellas no se les nombra individualmente, ni al grupo de chicas que aparecen en planos conjuntos (fig. 5), sino que solamente se les referencia con el título de “Los arbolitos” en las imágenes iniciales de la película, y son vistas en unos momentos de diálogos cortos entre ellas, sin un testimonio de entrevista expuesto en el montaje final.

Por ejemplo, como vemos en la figura 5, el director intenta acercarse a las chicas, quienes no viven en la calle, lo que deja sin definir el sitio observado en la película, –en especial la presencia de los adultos hombres– y los sucesos se nos presentan con la muestra consensuada de los cuerpos de ellas, que bailan con una música ambiente antes de ducharse.

En el documental se nos muestra una escena, donde a las chicas se les acerca un vendedor a convencerlas sobre unas blusas que deberían comprar y que les queda mejor por sus cuerpos, una de ellas le responde que no está convencida por la tela y, en especial, por el precio. Esto intenta mostrar una construcción de personajes femeninos en un espacio del documental rodeado de estilos de ropa, maquillaje, sexualidad, sin menciones a la familia, contrario a las vivencias de los niños.

Por lo tanto, cuestionar la presencia de las chicas en contraste a los niños de calle es problematizar “la presencia o ausencia de enfoque de género en la producción audiovisual” (Escalona y Zamora, 2018, p. 6). Asimismo, se complejiza la mirada infantil o juvenil desde



Figura 5

Fotograma Los Arbolitos, en *Los niños abandonados* (Danny Lyon, 1975).
Fuente: <https://vimeo.com/user65587177>

la perspectiva de las chicas y sus experiencias en la década de los setenta, quienes en grupo ríen, cantan, compran, se maquillan, entre otros.

Consideraciones finales

El propósito de este trabajo fue dialogar con el documental y conocer las experiencias de los infantes, a través de sus gestos, actividades, sonidos, entre otros que nos permite rescatar las infancias olvidadas. La reflexión debe situarse en cuestionar el presente de los niños de la calle, al igual que las chicas, con múltiples preguntas: ¿Cómo es el día a día de la infancia abandonada?, ¿en qué condiciones están?, ¿cómo se expresan?, y problematizar con las perspectivas de los infantes. Esto para mirar el tiempo de una infancia en su cotidianidad, sus dinámicas colectivas y las experiencias individualizadas de los niños como actores sociales protagonistas en contextos históricos específicos.

Por lo tanto, ¿cómo representar sus voces infantiles?, ¿sus juegos?, ¿sus perspectivas? De reconocerlos, no juzgar e ignorar su presencia en la sociedad. Asimismo, cuestionar las dinámicas de la época, respondiendo a las incertidumbres y problemáticas que ayuden a la comprensión y valorización del abordaje de las infancias.

Referencias

Bleak Beauty Blog (s.f.). *Los niños abandonados*. Disponible en: <https://bleakbeauty.com/films/los-ninosabandonados/>

Bácares, C. (2018). *La infancia en el cine colombiano*. Miradas, presencias y representaciones. Bogotá: Cinemateca Distrital; Gerencia de Artes Audiovisuales del Instituto Distrital de las Artes - Idartes. p. 313.

Casetti, F. y de Chio, F. (1990). *Cómo analizar un film*. Barcelona. Paidós.

Cortés, L. (2019). "La construcción de la memoria en el cine centroamericano actual". *Revista de Historia*. No 36, Primer semestre, pp. 111 - 130.

Donoso, C. (2017). El ojo que vigila: una lectura de la infancia en "El planeta de los niños" de Valeria Sarmiento. *Revista Cine Documental*, 16, 28 - 41.

Escalona, K., y Zamora, F. (2018). Cine y género: Un análisis de la representación de las mujeres en la producción ecuatoriana. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuenca, Ecuador. En Actas. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales.

Fernández, L., y Roel, M. (2014). El documental periodístico: propuesta de caracterización a través del análisis de Documentos TV y En Portada. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (2), 677-694. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/47028>

Gómez, M., y Alzate, M. (2014). La infancia contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), pp. 77-89.

Lanza, P. (2013). La cámara y el sujeto: sobre el direct cinema. *Cine Documental*, 8, pp. 72-87.

Larrosa, J. (2006). Niños atravesando el paisaje. Notas sobre cine e infancia. En I. Dussel & D. Gutiérrez (Comp), *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*, (1a ed, pp. 113 - 134) - Buenos Aires: Manantial: Flacso, OSDE.

Lyon, Danny (2018, abril, 3). *Los Niños Abandonados by (Director 's Cut)*. [Película] Vimeo. Disponible en: <https://vimeo.com/262949793>

Pérez, R. (2007). La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad. *Niñez y juventud*. Dislocaciones y mudanzas., Universidad Autónoma Metropolitana et Childwatch International Research Network, pp. 71-87, 2007. fhal-00540503f

Revista Semana (2018, septiembre 25). El documental sobre la pobreza de los niños en Cartagena que revivió 45 años después. Disponible en: <https://www.semana.com/cultura/articulo/entrevistafotografo-danny-lyon-documental-ninosabandonados-cartagena/583473/>